REVISTA BÍBLICA

BÁLSAMO

LOS PROFETAS MAYORES

"¿Y QUÉ MÁS DIRÉ? PUES EL TIEMPO ME FALTARÍA PARA CONTAR DE...LOS PROFETAS;
QUIENES POR LA FE CONQUISTARON REINOS, HICIERON JUSTICIA,
OBTUVIERON PROMESAS, CERRARON BOCAS DE LEONES..." HEBREOS 11:32-33



EDICIÓN N°52

PRENSA ACACIA

ABRIL 2026



nota a nuestros lectores

Dios nos motiva en el Nuevo Testamento a estudiar el Antiguo Testamento. “Toda la Escritura… es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). “Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4).

Por eso es que en esta edición queremos ayudarte a entender algunas cosas sobre los profetas mayores. Es indispensable que estudiemos los libros que ellos escribieron para que entendamos el resto de la Biblia y para que transformen nuestras vidas de acuerdo a la voluntad del Espíritu de verdad.

Por otro lado, queremos animarte a leer otra biografía de un personaje de la historia de la iglesia como le es Cipriano de Valera. Esto te llevará a valorar más el ejemplo de otros que sufrieron por el nombre de Cristo y a estimar el hecho de que tienes un buena traducción de la Biblia en tu idioma. No olvides revisar la sección de la Adoración Familiar porque es increíblemente primordial que tengas con tu familia un tiempo de alabanza al Señor todos los días en casa.

-David Alves (Campeche, México)

CONTENIDO

04 Apuntes Generales Sobre los Profetas

07 Línea de Tiempo: Los Profetas Mayores

08 Isaías

12 Jeremías

16 Ezequiel

20 Daniel

24 Balsamito: Cipriano de Valera

26 Adoración Familiar: Abril

Suscripciones y/o Contacto

www.revistabalsamo.com

Las fotos de esta edición fueron tomadas en la boca del Río Grijalva, Tabasco, México

Apuntes Generales sobre los Profetas

David Alves, hijo (Campeche, México)

Divisiones de los libros proféticos

La Biblia hebrea es conocida como Tanaj. Es un acrónimo en el que cada consonante da lugar a las tres secciones en las que los judíos han dividido la palabra de Dios. Las tres divisiones son: Torá (“ley”), Nevi’im (“profetas”) y Ketuvim (“escritos”). Ya que estamos estudiando a algunos de los profetas, en esta ocasión nos interesa saber cuáles libros consideraban los judíos como siendo los libros proféticos dentro de su Biblia.

Los hebreos han dividido los libros proféticos en dos grupos: profetas anteriores y profetas posteriores. Los profetas anteriores son: Josué, Jueces, Samuel y Reyes. Los profetas posteriores son: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los doce profetas. Los profetas anteriores son llamados así porque relatan la historia de Israel desde que entraron a la Tierra Prometida hasta que los babilonios invadieron a Jerusalén. Los profetas posteriores son llamados así porque profetizaron en una época más tardía de la historia de Israel y de Judá. Su enfoque fue en lo que ocurrió con la nación después del exilio sufrido en Babilonia.

Es muy importante que estudiemos la Biblia siguiendo esto para interpretarla acertadamente. Nosotros no podemos darle a los proféticos, ni a ningún libro en la Biblia, el sentido que nosotros queramos. Observaremos cómo el contexto literario e histórico deben regir cómo habremos de llevar a cabo la exégesis de estos escritos. Realmente esta división ayuda más en el estudio de los libros proféticos que la siguiente división que se explicará.

Otra manera en que la iglesia ha dividido los libros proféticos es de la siguiente manera: profetas mayores y profetas menores. No son llamados así porque algunos son más antiguos que otros ni porque algunos sean más importantes que otros. Son conocidos de esta manera porque los mayores son libros más extensos y los menores son libros más cortos.

Los libros de los profetas mayores son: Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel y Daniel. Estos son los que estaremos estudiando en esta edición de la revista. Los libros de los profetas menores son: Oseas, Joel, Amós,



Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías. Más adelante también estaremos estudiando estos libros en futuras ediciones de la revista.

Un ejemplo que demuestra la razón por la que unos son llamados mayores y otros menores es comprar la extensión de Isaías y Abdías en hebreo. Isaías es considerado como siendo un profeta mayor y su libro contiene unas 26,000 palabras. Abdías es llamado un profeta menor porque contiene apenas unas 440 palabras en hebreo.

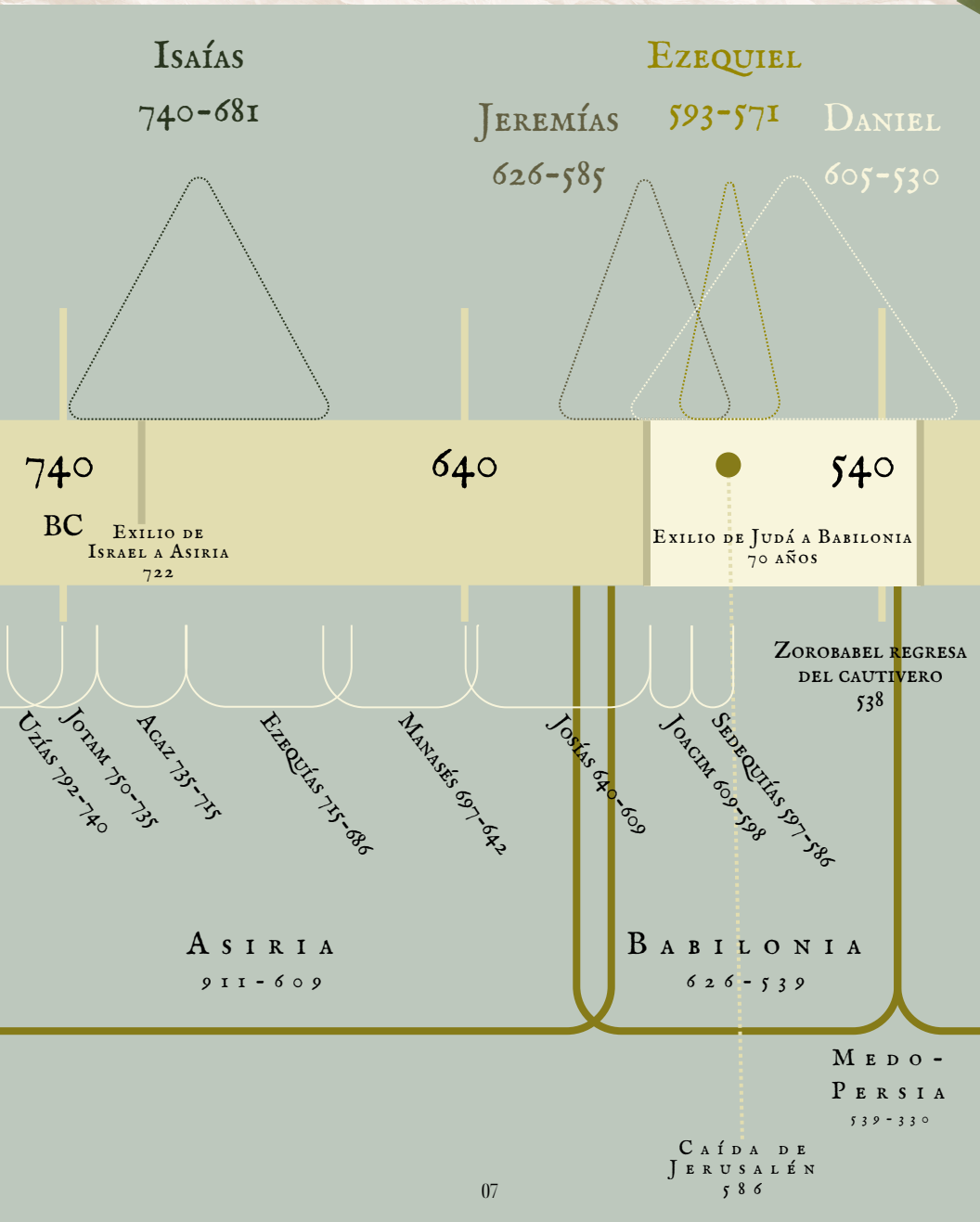
Ayudas para estudiar los libros proféticos correctamente

1. Los libros proféticos no solo se dedican a predecir el futuro. Realmente se enfocan más en señalar la maldad de Israel, su necesidad de arrepentirse y el juicio divino que les sobrevendría si ellos no enmendaban sus caminos. Un maestro de la palabra señala lo siguiente: “Menos del dos por ciento de la profecía del Antiguo Testamento es mesiánica. Menos del cinco por ciento describe específicamente la época del nuevo pacto. Menos de un por ciento alude a acontecimientos que hoy siguen siendo futuros”. Por ejemplo, Ezequiel predice la destrucción de Jerusalén y el cautiverio a Babilonia, pero se centra repetidamente en exhibir la maldad de Judá. En el capítulo seis, Jehová mandó a Ezequiel a profetizar en contra de los montes de Israel al ser utilizados en la adoración de diversas deidades de los gentiles.
2. Es sumamente importante entender desde Génesis 12 a 2 Reyes 25 para comprender las profecías del Antiguo Testamento. No podemos entender los libros proféticos sin tener conocimiento de su contexto histórico, cultural y teológico. Por ejemplo, sería imposible entender a Jeremías sin comprender los puntos principales de la historia de Israel (su llamado, redención, pecado, cautiverio). No pudiéramos profundizar nuestro entendimiento del libro de Abdías sin estudiar a Esaú o Edom en Génesis.
3. Es increíblemente fundamental tratar de situar los tiempos en los que vivieron los profetas. Esto ayuda a ver quiénes reinaban, qué pecados se cometían, etc. Estos eventos deben dictar cómo habremos de entender estos libros. También es muy importante investigar si profetizaron antes del cautiverio, durante del cautiverio o después del cautiverio. Es fundamental considerar que los profetas no solo hablaron a los de Israel. Ellos dieron varios mensajes a los gentiles. Por ejemplo, Isaías, Abdías, Sofonías. Los libros proféticos como todos los demás libros tienen como propósito principal señalar las virtudes inescrutables de Dios. El hecho de que ciertos profetas profetizaron a naciones gentiles que no conocían o adoraban a Dios, debe entenderse como esto señalando la soberanía innegable de nuestro gran y glorioso Señor.



4. Debemos identificar el contexto literario de la porción profética que estamos estudiando. Tenemos que preguntarnos: ¿Es poético, narrativa, apocalíptico? No todos los géneros se les da sentido de la misma manera. Lo narrativo se tiene que interpretar de manera literal y no espiritualizarlo tanto, como suele hacerse. Nahum es un ejemplo de un libro que contiene narrativa. Es profecía presentada en forma de prosa. En la literatura poética se debe investigar el significado de lo que representa algo que se está comunicando a través de poesías. Habacuc es un libro poético. Se debe tomar más figurativamente. Zacarías contiene principalmente literatura apocalíptica porque describe eventos que se llevarán a cabo en el futuro. En términos generales, profecía es Dios revelando algo en general; y literatura apocalíptica es lo que Dios revela de manera especifica sobre eventos futuros. Con pasajes apocalípticos se debe interpretar los símbolos mencionados con la Biblia misma. Estas porciones se deben estudiar considerando el contexto canónico, lejano e inmediato.
5. Se debe identificar qué tipo de profecía estamos observando. ¿Es profecía que ya fue cumplida? Por ejemplo: Isaías 7:14. ¿Es profecía mesiánica? Por ejemplo: Isaías 53. ¿Es profecía escatológica? Por ejemplo: Isaías 65:17-25. ¿Es profecía correctiva? Por ejemplo: Joel 1.
6. Las profecías pueden tener un cumplimiento múltiple. Se cumplen a corto plazo y a largo plazo. Hay eventos que están por llevarse a cabo que representan lo que sucederá en el futuro. Por eso es muy importante que analicemos las ocaciones en las que escritores del Nuevo Testamento citan profecías del Antiguo Testamento para que veamos la manera en la que el Espíritu Santo interpreta la Escritura. Dios quiere que nosotros hagamos lo mismo con otros pasajes. Esto nos ayuda a no sacar pasajes fuera de su contexto y de no interpretarlos adecuadamente. Por ejemplo, veamos cómo fue que Pedro empleó la profecía de Joel 2:28-32 en Hechos 2:16-21. Lo que profetizó Joel se llevará a cabo en los últimos días. Para entender lo que él dijo es crucial que investiguemos cuándo es que sus profecías serán cumplidas.No tenemos el derecho de tomar las palabras de Joel y decir que eso se está llevando a cabo en la actualidad sin haber estudiar el contexto de lo que él dijo en Joel 2:28-32. Con eso en mente, debemos preguntarnos lo siguiente: ¿A qué tiempo se refiere Joel? ¿Cuándo se cumplirán sus profecías? ¿Joel profetizó acerca de estos tiempos en los que nos encontramos? Al leer el libro de Joel nos percatamos de que él profetiza acerca de los juicios de Dios sobre Judá y de los juicios de Dios sobre la tierra durante la gran tribulación. También hace profecías que tienen que ver con el reino de mil años de Jesús sobre esta tierra. Todo esto indica que el cumplimiento final de las profecías de Joel no son para estos tiempos, sino que se cumplirán después de que Cristo venga por su iglesia.

Los Profetas Mayores





TEMA DEL LIBRO

Isaías significa «salvación de Jehová» y lo muestran los siguientes versículos "He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí. Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación" (12:2-3). "También te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra" (49:6). "¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas… del que publica salvación…!" (52:7). Este énfasis en la profecía sobre la salvación nos llama la atención sobre el Salvador mismo. Los enemigos de Israel finalmente reconocerán que "Yo Jehová soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob" (49:26; 60:16), de hecho Él es el único Salvador "No hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí" (45:21).

Este libro se ha descrito como «el Evangelio según Isaías»; la salvación descansa en la muerte del siervo perfecto de Dios (53:5-6) y es sobre este fundamento que las “buenas nuevas” (61:11) son predicadas.

EL ESCRITOR

Era un hombre casado con una profetisa (8:3) y padre de dos hijos: Sear-jasub (7:3) y Maher-salal-hasbaz (8:3), cuyos nombres significan «un remanente volverá» y «el despojo se apresura, la presa se precipita» respectivamente—hablando de la gracia de Dios al permitirle a un remanente regresar del cautiverio de Judá por el juicio de Dios por su rebelión.

Su ministerio se dividió en tres etapas (1:1):

- Durante los reinados de Uzías y Jotam.
- Desde el comienzo del reinado de Acaz hasta el de Ezequías.
- Desde Ezequías hasta el decimoquinto año de su reinado. Tras esto, vivió hasta el comienzo del reinado de Manasés.

La tradición judía dice que vivió en el reinado de Manasés, bajo el cual sufrió un horrible martirio por resistir las acciones de ese rey malvado, siendo colocado en el tronco hueco de un árbol y luego «aserrado». Se cree que Hebreos 11:37 alude a esto.

UN SOLO ESCRITOR

En el siglo XIX, estudiosos de la Biblia con inclinación racionalista intentaron aserrar la profecía argumentando que los capítulos 40-66 eran de un escritor diferente. Pero sabemos que "toda la Escritura es inspirada por Dios" (2 Ti. 3:16) y que "los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 P. 1:21). Hay una declaración que demuele los argumentos engañosos de estos eruditos bíblicos, "Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (46.9-10). El Dios que podía describir la encarnación de Su Hijo unos setecientos cuarenta años antes (7:14; 9:6) y continuar dando detalles precisos de Su vida y muerte, sin mencionar Su gloria venidera, no solo es capaz de anticipar sino también de dirigir activamente el curso de la historia.

La unidad del libro se confirma en el Nuevo Testamento. Después de la incredulidad de los judíos, Juan cita dos pasajes en Isaías: "Para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? (refiriéndose a 53:1). Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan, y yo los sane (refiriéndose a 6:9). Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él" (Jn. 12:38-40). El apóstol evidentemente atribuyó ambos pasajes al mismo profeta.

DIVISIÓN DEL LIBRO

- Parte profética, sobre Israel y las naciones gentiles, especialmente Asiria (caps. 1-35);
- Parte histórica, relacionada con el reinado de Ezequías (caps. 36-39);
- Parte Mesiánica, especialmente en lo que respecta a la liberación de un remanente en Israel (caps. 40-66).

i*) Capítulos 1-35*

Podría llamarse a esta parte del libro "el periodo asirio". "Jehová hará venir sobre ti... días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, esto es, al rey de Asiria" (7:17). Los caps. 1-12 tratan de Judá y Jerusalén, condenando su rebeldía y retratándolos como hoy el mundo podría ser también retratado: "Oh gente pecadora… Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite" (1:4, 6). En el capítulo 5 se encuentren ayes, donde uno es clara muestra de nuestra actualidad: "¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!" (5:20). En el capítulo 6 nos lleva a admirar a nuestro Señor, "sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo" y el envío de Isaías al servicio. En el capítulo 7 nos



presenta la profecía del futuro nacimiento del Señor, "he aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel". El capítulo 9 nos traslada a la venida del Señor. Los capítulos 11 y 12 describen el carácter del reino davídico, "saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces" (11:1), mencionando la reunión final de la nación. Los capítulos 13-23 nos hablan de las naciones en particular, y los caps. 24-27 del mundo en general, con las bendiciones que el pueblo de Dios disfrutará después de su liberación de cada opresor. En lo que respecta a estos capítulos, el alcance de la profecía se amplía a medida que avanza el libro.

Habiendo descrito la bendición final del pueblo de Dios, los capítulos 28-35 abordan la situación actual tanto en Israel como en Judá, y la serie de cánticos en los capítulos 25-27 da lugar a una serie de "ayes" (cap. 28-33). Estos se intercalan con imágenes vivas de la bendición nacional venidera, y toda la sección termina con un contraste entre el juicio divino sobre las naciones (cap. 34) y la reunificación y bendición de Israel (cap.35).

Cabe señalar que en estos capítulos, «Isaías representa al Mesías como Emanuel, el Príncipe de Paz» (E.J. Young). Esto está bien respaldado: "juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra" (2:4) El nombre del niño "nacido" y el hijo "dado" es "Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz" y "lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite" (9:6-7). En esta sección del libro, el Mesías se describe como "el renuevo de Jehová" (4:2); una "vara del tronco de Isaí" (11:1); una "raíz de Isaí" (11:10); una "piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable" (28:16); un "rey" que "para justicia reinará" (32:1); "al Rey en su hermosura" (33:17).

ii) Capítulos 36-39

Estos capítulos, que describen eventos en la vida de Ezequías, vinculan los capítulos 1-35 y 40-66. Los capítulos 36-37 describen la invasión y derrota de Senaquerib, que puso fin a la amenaza de anexión por parte de Asiria (aunque esta fue revivida brevemente en el reinado de Manasés). Los capítulos 38-39 presentan a Babilonia, el reino que sería destruido mucho después de la muerte de Isaías, pero cuya humillación y derrota se describe en la última parte de su ministerio. Los capítulos 36-37, por lo tanto, miran hacia atrás al período asirio, y describen la «aflicción (capítulo 36) y la liberación (capítulo 37)» de Ezequías, mientras que los capítulos 38-39 señalan el ascenso de Babilonia y describen la «enfermedad (cap.38) y el pecado (cap.39) de Ezequías».

iii) Capítulos 40-66

Estos capítulos «describen al Mesías como el Siervo sufriente, y muestra que esta maravillosa paz se debe obtener por causa del Siervo que sufre» (E. J. Young).

A menudo se ha señalado que el cap. 53 se encuentra en el centro de estos veintisiete capítulos que comienzan con las palabras: "Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios" (40:1), y que anticipan frecuentemente el día en que se dirá: "Jehová ha consolado a su pueblo" (49:13; 52:9). «El Libro del Consuelo», algo que nunca podría existir sin el sufrimiento y la muerte del Siervo de Jehová, y de Su reinado venidero sobre el mundo entero como su Soberano indiscutible. En esta sección encontramos cuatro cánticos del Siervo (Isaías 42:1-9; Isaías 49:1-13; Isaías 50:4-11; e Isaías 52:13-53:12). Al igual que los cuatro evangelios presentan al Salvador en toda su plenitud, los cuatro cánticos del Siervo muestran al Señor Jesús como el siervo perfecto de Jehová. El siervo inquebrantable de Jehová, el Señor Jesús, se presenta con el contexto sombrío del fracaso nacional. Israel es también descrito como un siervo (ejemplos tenemos en 41:8-9; 43:10; 44:1-2), pero en este caso el siervo había fallado, particularmente al recurrir a la idolatría. Por lo tanto, los capítulos 40-48, demuestran la locura de la idolatría y la impotencia total de los ídolos. El disgusto de Dios con Su pueblo contrasta con el profundo placer en Su siervo: "He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento... No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley" (42:1, 4).

No puede haber bendición para Israel o para el mundo, a menos que la cuestión del pecado se haya resuelto, y esto, junto con la bendición resultante, se trata en los capítulos 49-55. El Siervo exitoso del capítulo 42 es el Siervo sufriente del capítulo 53. Se hace referencia a su rechazo y a sus sufrimientos a manos de los hombres en 49:7 y 50:6, pero el capítulo 53 se refiere tanto a su rechazo por parte de los hombres como a Su sufrimiento divinamente infligido por la mano de Dios: "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (v. 6).

Los capítulos restantes (56-66) describen el regreso del Siervo Sufriente para establecer Su reino como el Soberano universal. "Y vendrá el Redentor a Sion" (59:20), pero no solo en beneficio de Sion, porque el mundo entero disfrutará de la bendición divina: "Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento" (60:3); "Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria" (62:2). Mientras que los reinos terrenales se levantan y caen, en el reino de Cristo no habrá decadencia ni declive, "Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová" (66:22-23).

Después de leer la profecía de Isaías y reflexionar sobre sus enseñanzas, hay muchas razones para exclamar:

"Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin" (Lucas 1:32-33).

Jeremías



David Alves, hijo (Campeche, México)

El nombre de los actores involucrados en las obras que Dios realiza sobre la tierra, muchas veces tiene un significado que concuerda con los hechos que ocurren a su alrededor. Jeremías es un ejemplo de esto. Su nombre significa “El Señor exalta”. Esto se reflejó en la nación de Israel y en otras naciones también durante los años en que vivió este profeta del Señor. Los tiempos de Jeremías, como ocurre en toda generación, se caracterizaron por Dios humillando y exaltando a quienes él quiso, cuando él así lo quiso. Los escritos de Jeremías, como los de todo libro de la Biblia, tienen como propósito resaltar que Dios es infinitamente supremo y que él hace todas las cosas para glorificarse a sí mismo.

Jeremías es el autor de la profecía que lleva su nombre y del libro de Lamentaciones. El libro de Jeremías comienza diciendo: “Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín” (1:1). Baruc también colaboró en la redacción de Jeremías (36:1-4, 32). Las palabras con las que comienza Jeremías nos proveen algunos detalles sobre la familia y la tierra de la que provenía. Aprendemos que Jeremías pertenecía a la clase sacerdotal, lo que significa que fue profeta y sacerdote, al igual que hombres como Ezequiel y Samuel. También observamos en el pasaje citado que su familia era de Anatot, en la tierra de Benjamín, un pueblo ubicado a solo unos kilómetros al noreste de Jerusalén. Fue uno de los lugares asignados a las familias sacerdotales (1 Crónicas 6:60).

Debe motivarnos a todos que Dios hizo grandes cosas a través de la vida de Jeremías, a pesar de que provenía de un pueblo pequeño y de una tribu pequeña. Algunos sugieren que Jeremías descendía de la línea del sumo sacerdote Abiatar, quien sirvió durante los reinados de David y Salomón, pero fue depuesto por apoyar a Adonías (1 Reyes 2:13-27). Si esto es cierto, nada de ello impidió que Jeremías sirviera al Señor de manera admirable. No importa de dónde vengas, la familia de la que provienes o la reputación que esta tenga. Enfócate en que tienes un gran Dios que puede bendecir todo lo que hagas para él.

El varón que estudiamos fue llamado a ser profeta desde muy joven. Al ser comisionado por Dios, respondió: “No sé

hablar, porque soy niño" (1:6). Normalmente se estima que tenía entre 17 y 20 años. Es increíble que, a pesar de haber comenzado a tan temprana edad y de haber padecido tantas adversidades a lo largo de su ministerio, Jeremías sirvió fielmente a Jehová por más de cuatro décadas. Inició su ministerio durante el reinado de Josías (1:2) y culminó cuando Jerusalén fue destruida por los babilonios. Fue llevado a Egipto a la fuerza y probablemente murió allí (2 Reyes 25; Jeremías 25).

Jóvenes, entréguense de lleno a los negocios de su Padre en esta etapa de sus vidas. No se distraigan con las cosas temporales que este mundo ofrece. Solo tiene valor lo que hagan por la causa de Jesucristo. No permitan que las adversidades y los peligros les impidan ceder su voluntad a Dios para que él actúe como él quiera a través de ustedes. Jeremías dijo en Lamentaciones 3:27: "Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud". Usen toda aflicción como un aprendizaje que les permita ser humillados delante del Señor y así puedan ser aún más útiles a él. Confíen plenamente en Dios para que les conceda un tiempo extenso para servirle a él y a su generación, como lo hizo el profeta Jeremías.

Hay un alto precio que debe estar dispuesto a pagar toda persona que anhele vivir en sujeción a Jesucristo. Jeremías lo experimentó de manera profunda. Fielmente predicó y constantemente fue rechazado (7:1-8:3; 26:1-11). Su pueblo natal conspiró contra él (11:18-23). Padeció todo tipo de persecución (20:1-6; 37:11-38; 43:1-7). Tuvo que abstenerse de casarse porque Dios así se lo pidió (16:1-4). Fue leal a Dios en su ministerio, pero muy pocos se convirtieron. Algunos de ellos fueron Baruc y Ebed-Melec (32:12; 36:1-4; 38:7-13; 39:15-18; 45:1-5). Lo más probable es que murió por su entrega a Dios estando en Egipto. ¿Estás dispuesto a darlo todo por Dios como lo hizo este profeta y sacerdote? Cualquier otra cosa sería pecar gravemente contra el Dios que nos creó y redimió. Él merece lo mejor de nosotros. Él exige todo de nosotros.

Este profeta del Señor fue indudablemente un lector y estudiante ávido de las Escrituras. A menudo pensamos que los escritores bíblicos solo tenían conocimiento sobrenatural proporcionado durante la inspiración, imaginándolos como hombres piadosos pero con un conocimiento limitado de Dios y de su palabra. Esto es completamente contrario a la realidad. Los escritos de Jeremías muestran que tenía un amplio conocimiento de la palabra de Dios. Citó libros como Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Oseas y Salmos. También observamos sus habilidades como estudiante al desarrollar temas ya mencionados en el canon, pero desde otra perspectiva.

Su esmero por ser letrado y profundizar en lo que comunicó a las naciones se observa también en la gran variedad de géneros literarios que empleó en su libro. Escribió usando los siguientes estilos: autobiografía (1:4-19), discursos poéticos extensos (2:1-6:30), reportes de sermones orales (7:1-8:3; 26:1-9), reportes de sermones por escrito (36:1-8), narrativa histórica (37:1-43:13) y

mensajes a individuos (45:1-5). Las profecías-signo también son muy comunes en los escritos de Jeremías, como también es el caso de Ezequiel. Estas son profecías que fueron dadas a conocer a través de actos llevados a cabo. Algunos ejemplos de esto son: el cinturón de lino (13:1-11), el cántaro roto (19:1-13), el yugo (27:1-11; 28), el caldero hirviendo (1:13-16.

Cuánta falta hace hoy que existan hombres que se sacrifiquen enormemente para conocer a profundidad la palabra de Dios. Debe preocuparnos lo limitada que es la enseñanza comúnmente impartida en las iglesias. Lo que abunda son maestros que enseñan lo que ellos quieren que diga el texto. Dios nos dé expositores como Jeremías. Hombres que lo den todo por darle alimento solido a las ovejas del Señor.

La profecía de Jeremías se entiende mejor tomando en cuenta su contexto histórico. Comenzó su ministerio durante el reinado de Josías, el último rey fiel de Judá. Durante su reinado, los babilonios derrotaron a los asirios, lo que desestabilizó a Judá, que fue en cierta manera dominada primero por los egipcios. Jeremías también profetizó durante los reinados de Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías. Al estudiar Jeremías, debemos preguntarnos: ¿Cómo benefició a Jeremías servir durante el reinado de un rey piadoso? ¿Cómo lo perjudicó ministrar bajo monarcas malvados? También es fundamental considerar que, en los días de Jeremías, los babilonios destruyeron Jerusalén y llevaron a muchos hebreos al exilio. Jeremías advirtió que esto sucedería. Muchos de los que se quedaron huyeron a Egipto, a pesar de que Jeremías les advirtió que no debían hacerlo.

Uno de los temas primordiales en la profecía de Jeremías es el nuevo pacto, principalmente en 31:31-34. Anticipó un pacto nuevo por las siguientes razones: (1) la ley de Dios estaría escrita internamente en Su pueblo para transformarlo; (2) tendrían una relación más cercana con Dios; (3) serían perdonados completamente de sus pecados. Debemos prestarle más atención al estudio de los pactos en la Biblia.

Es fundamental interpretar el libro en cuanto al Mesías. Jeremías habla de él como el “retoño justo de David” (23:5-6), asegurando que vendría de la línea de David y reinaría con justicia sobre su pueblo. En el capítulo 22, el Hijo de Dios se señala como muy distinto de los monarcas terrenales, quienes oprimen, mientras que el Rey de Israel actúa rectamente. En 33:14-16, el “renuevo de David” traerá protección y restauración a Israel. Lo que Jeremías dice sobre el nuevo pacto no puede entenderse sin relacionarlo con las palabras de Jesús sobre la copa en la Cena del Señor (Lucas 22:20). El tema de Cristo como pastor también se aprecia en Jeremías (31:10; Juan 10:11). Jeremías llorando por la ciudad (9:1) puede compararse con el llanto de Jesús sobre Jerusalén (Lucas 19:41).

No debemos olvidar que Jeremías también escribió Lamentaciones. En este breve libro, expresa dolor por la destrucción de Jerusalén, reconoce que el sufrimiento de la nación se debe a su perversión, confirma la fidelidad y misericordia de Dios, y hace un llamado al arrepentimiento de todos.

La profecía de Jeremías puede dividirse de distintas maneras para facilitar la comprensión de sus temas principales:

1. Jeremías es preparado para servir como profeta (1:1-19)
2. Jeremías hace diversas proclamaciones a Judá (2:1-45:5), con catorce mensajes de condenación y palabras de consuelo
3. Jeremías anuncia mensajes a las naciones (46:1-51:64)
4. Jeremías anticipa la destrucción de Jerusalén (52:1-34)

Lo más importante de los escritos de Jeremías es lo que enseña sobre el ser de Dios. Al estudiar cualquier libro de la Biblia, debemos aprender sobre las virtudes inescrutables del gran Dios que nos ha rescatado. Lee a Jeremías y traza lo que enseña sobre la justicia de Dios, el amor de Dios y la soberanía de Dios, para que puedas vivir totalmente para la exaltación de Su glorioso nombre. Gloria al Señor por la vida y los escritos de Jeremías. Existió para señalarnos lo sin igual que es nuestro Padre.





EZEQUIEL

Carlos Luna (La Unión, El Salvador)

Cualquier lector o estudioso de la palabra de Dios pudiera hacerse la pregunta con relación al libro del Profeta Ezequiel: ¿Por qué debería leer este libro? ¿En qué me ayudara? Y quizá muchas preguntas más. En este breve escrito trataremos de mostrar algunos puntos determinantes sobre la vida de Ezequiel y este libro que lleva su nombre. Mi oración es que nos ayude a entender lo importante que es leerlo, estudiarlo y aplicarlo.

¿Quién era Ezequiel?

Su nombre Ezequiel (יְחֶזְקֵאל) en hebreo, Yechezkel, o sea, "Dios fortalece". Ezequiel nació en la tierra de Israel, hijo de Buzi, un sacerdote, y fue allí donde comenzó su carrera como profeta, en el año 434 a.C que Jerusalén fue conquistada por Nabucodonosor, rey de Babilonia. Nabucodonosor exilió al rey Joaquín (Jeconías) junto con diez mil cautivos, a la nobleza de la tierra y a los jefes del ejército. Ezequiel pasó el resto de su vida en Babilonia, donde recibió la mayoría de sus profecías. Este nombre asignado a este profeta no sería casualidad, debido a su llamado en cada etapa de su ministerio, necesitaría la fortaleza de Dios.

Sus oficios fueron: sacerdote (Ez. 1:3), y profeta (Ez. 2:1-5; 3:1-1). En primer lugar, debemos decir que Ezequiel era un sacerdote según Ezequiel 1:3. Sin embargo, él nunca llegó a ejercer ese cargo porque fue llevado cautivo a Babilonia.

El libro de Ezequiel refleja el conflicto emocional entre el hombre que se preparó para ser sacerdote y aquel que Dios llamó a ser mensajero. El joven que siempre quiso oficiar en el culto del templo de Jerusalén tuvo que aprender a adorar a Dios sin templo y sin sacrificios, en tierra extranjera, y enseñó a su pueblo a hacer lo mismo (Jn. 4:23). Sin embargo, siempre mantuvo una vívida esperanza en la restauración completa del pueblo, la ciudad y el templo (Ez. 33-48).

Pensemos en su entorno. El profeta Ezequiel fue contemporáneo de los profetas Jeremías y Daniel. En este sentido Ezequiel se encontraba con los cautivos que habían sido llevados a los ríos de Babilonia. Los cautivos habían sido colocados junto al gran canal que salía del Río Eufrates, que estaba a varios kilómetros de distancia de la misma ciudad de Babilonia. El ministerio de Ezequiel se desarrolló entre aquella gente.
Es interesante notar que en el Salmo 137 el remanente que se encontraba cautivo junto a los ríos de Babilonia. El versículo 1, de ese salmo, dice: "Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y llorábamos, acordándonos de Sion. Sobre los sauces, en medio de ella, colgamos nuestras arpas". Pero al mismo tiempo Ezequiel escribió: "Los cielos se abrieron y vi visiones de Dios". ¡Qué contraste! Mientras aquellos cautivos habían colgado sus arpas en los sauces y se sentaban para llorar, este hombre, Ezequiel, estaba contemplando visiones de Dios.

El Mensaje de Dios a través del libro del profeta Ezequiel

El ministerio del profeta se divide en dos períodos. El primero termina con el sitio de Jerusalén en el 587 a.C. (Ez. 24:1, Ez. 24:27). Era un mensaje de la destrucción venidera para Jerusalén y de condenación por su pecado. El segundo período comienza con la recepción de la noticia de la caída de Jerusalén, unos dos años después (Ez. 33:21-22). Ahora el mensaje del profeta enfatizaba el consuelo y miraba hacia la venida del reino de Dios.

Además, es de notar que Ezequiel pertenece a la línea de profetas mayores como Isaias, Jeremías, y Daniel; pero cada uno de ellos tenía un ministerio particular. El mensaje de Ezequiel fue el más espiritual de todos los profetas, porque trató particularmente con la Persona de Dios. Podría expresarlo de la siguiente manera: Ezequiel fue el profeta del Espíritu, así como Isaías fue el profeta del Hijo, y Jeremías fue el profeta del Padre. El Dios trino mostrado en tres profetas.

Es interesante la conexión entre el profeta Jeremías y Ezequiel. Jeremías había enviado un mensaje a Babilonia diciendo que la ciudad sería destruida, y Ezequiel confirmó su mensaje. Él advirtió al pueblo que debían volverse a Dios antes de que pudieran regresar a Jerusalén. Cuando llegó el tiempo, un remanente muy pequeño se volvió a Dios, y regresaron a Jerusalén muy desanimados.



Ezequiel Usado por Dios de una Forma Singular

Ezequiel habló en los días más tenebrosos de la nación. Fue como si hubiera estado en la parte más profunda del valle y en el lugar más oscuro. Dios lo usaría de una forma muy distinta a los demás profetas en lugar de hablar en parábolas. Ezequiel representó las parábolas.

En realidad, representó algunas escenas muy interesantes en su libro. En el capítulo 24:24 leemos: "Ezequiel, pues, os será por señal. Según todas las cosas que él hizo, haréis; cuando esto ocurra, sabréis que yo soy el Señor". Es muy triste que la gente no escucharía sus palabras, así que él las representó y de esa manera atrajo mucho su atención. Así como Cristo Jesús dice el escritor Lucas "acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar".

Algunos de estos actos fueron:

1. Permanecer tendido sobre un costado durante trescientos noventa días en los cuales solo podía comer doscientos veinticinco gramos de comida al día cocinada sobre excremento.
2. Rasurarse la cabeza y la barba.
3. No mostrar tristeza al morir su esposa.

Ezequiel obedeció y proclamó fielmente la Palabra de Dios.

Otro dato muy interesante es que Ezequiel contempló el futuro más allá de los sufrimientos de Cristo, hacia la gloria que los seguiría. Como el apóstol Pedro dijo de los profetas en su primera carta en el capítulo 1, "que contemplaron los sufrimientos y vieron la gloria que vendría después de éstos" (v.11). Es muy probable que Ezequiel vio este panorama futuro mejor que cualquiera de los demás profetas.

En cuanto a la gloria del Señor que nos presenta el profeta Ezequiel, podemos ver los principales títulos o divisiones para tener una idea de una estructura del libro.

Son entonces cuatro divisiones principales:

1. La Gloria del Señor, la comisión del profeta, caps. 1 al 7
2. La Gloria del Señor, el cautiverio total de Jerusalén e Israel y la partida de la Gloria, caps. 8 al 24
3. La Gloria del Señor, el juicio de las naciones, caps. 25 al 32
4. La Gloria del Señor y el Reino futuro, caps. 33 al 48

Acerca de las Visiones del Profeta Ezequiel

Las visiones apocalípticas son un preludio de las grandiosas visiones de Daniel y de las neotestamentarias de San Juan en Apocalipsis. Ezequiel comprende lo que ve y lo describe como la "aparición de la semejanza de la gloria del Señor" cabalgando sobre su carroza real. La palabra hebrea para "gloria" es kavod, que significa "pesada" o "significativa". Los autores bíblicos usan esta palabra para describir las manifestaciones físicas de la importancia de Dios cuando aparece. En cuanto a las visiones que Dios mostró al profeta Ezequiel, creo que el propósito principal es mostrar la gloria del Señor, lo cual para mi es la llave del libro.

Las imágenes de la visión son similares a cuando Dios apareció en el monte Sinaí en Éxodo 19 y 24, así como cuando su presencia se posó sobre el arca del pacto en Éxodo 25. Y eso es, de hecho, lo más sorprendente de la visión de Ezequiel. Se supone que la gloriosa presencia de Dios mora en el templo de Jerusalén. ¿Qué hace la gloria de Dios en Babilonia? Esta pregunta, que habría sido obvia para cualquier israelita antiguo, es la que la primera sección del libro de Ezequiel se propone responder. Dios habla a Ezequiel y le muestra que su misión es acusar a Israel de romper el pacto con su Dios. Israel ha jurado lealtad a otros dioses y ha adorado ídolos, lo que ha provocado una injusticia social y una violencia desenfrenadas.

En respuesta a todo esto, Dios ha designado a Ezequiel para advertir a Israel que al primer ataque babilónico contra Jerusalén le seguirá un segundo, con la diferencia de que esta vez la ciudad y su templo serán completamente destruidos. Al contemplar esto, piense por un momento en la responsabilidad que tiene cada individuo de confiar en Dios, y en el castigo inevitable de la idolatría, la rebelión y la indiferencia. Debemos comprometernos a obedecer a Dios, en cualquier cosa, en cualquier lugar y cada vez que él lo pida.

La Importancia de leer Este Libro

Podríamos seguir apreciando capitulo a capitulo el libro de Ezequiel, pero quiero dejarte algunas razones importantes para leer, estudiar y aplicar este hermoso libro:

- Ezequiel proclama un mensaje de juicio sobre Israel y las naciones, así como una promesa de restauración para el pueblo de Dios.
- Ezequiel asume la responsabilidad de ser un vigilante y advertir al pueblo de su pecado. Él describe el papel y la responsabilidad del profeta en confrontar el pecado y llamar al arrepentimiento.
- Ezequiel contiene visiones impactantes de la gloria del Señor.
- Ezequiel profetiza la restauración del templo y la adoración verdadera, así como la renovación espiritual del pueblo de Dios.

Ezequiel levanta nuestra mirada y re-enfoca nuestra visión en la centralidad y certeza de la obra salvadora y gratuita de Dios en Cristo Jesús.

"...estando yo entre los desterrados junto al río Quebar, los cielos se abrieron y contemplé visiones de Dios."

Daniel

Edras López (Chimaltenango, Guatemala)



Trasfondo de la vida del profeta:

Daniel superó grandes dificultades para alcanzar sus objetivos. A pesar de su nacionalidad, cultura y su fe, llegó a ocupar puestos muy elevados en un gobierno extranjero. Hay mucho que aprender de este incomparable siervo de Dios. Él dejó un gran ejemplo sobre cómo vencer las tentaciones. El mundo en los días de Daniel era de cambios continuos, pero Dios le dio un inmutable mensaje de seguridad con respecto al futuro.

Daniel, cuyo nombre significa "Dios es mi juez," era de cuna noble y real (1:3). Junto con otros de similar trasfondo, él fue llevado al cautiverio siendo un adolescente, durante la primera invasión de Judá por Nabucodonosor en el año 605 a.C. (1:1-2). Los cautivos judíos escogidos como Daniel y sus amigos eran preparados como "sabios" para el servicio del gobierno.

El ministerio de Daniel en el exilio se extendió a través del cautiverio babilónico y abarcó los reinados de Nabucodonosor (cap. 1–4), Belsasar (5, 7–8), Darío (6, 9, 11) y Ciro (10, 12). Su compromiso personal con el Señor permaneció firme en la cuestión de alimentos (cap. 1), la experiencia en el horno ardiente (3) y en el foso de los leones (6). Dios le concedió extraordinaria sabiduría (Ez 28:3) para interpretar sueños (2, 4) y la escritura milagrosa en la pared (5). A Daniel le fueron confiadas revelaciones especiales del Señor con respecto al curso de la historia (7–11). Por medio de visiones (2, 7) le fue revelado que la nación de Israel sería controlada por Babilonia (605–539 a.C.), Medo-Persia (539–331 a.C.), Grecia (331–146 a.C.) y Roma (146 a.C.–476 d.C.). A él también le fue revelada la promesa de que el reino venidero del Mesías sobrepasará a todos los imperios humanos y establecerá paz duradera en la tierra (2:35, 45; 7:13-14, 27).

Su importancia como profeta fue confirmada por Jesús en Mateo 24:15. Su firme consagración a Jehová y su lealtad al pueblo de Dios confirma plenamente esta verdad en su vida.

Cuando nos veamos en tentación y seamos atacados en la fe, antes que ceder, los creyentes encontramos estímulo y confortación en la dedicación y ejemplo de Daniel y de sus amigos. Cuando seamos tentados a pensar que no hay esperanza en el futuro, este libro nos da la seguridad acerca del plan venidero de Dios. La fe personal de Daniel en el Señor es mencionada en el Nuevo Testamento; como uno de los "profetas" (He 11:32), se dice que por la confianza de ellos en Dios "cerraron bocas de leones" (6:22; He 11:33). Su gran fe es un modelo para todos nosotros.

Uno de los más bellos temas de este libro es el de la separación para Dios (consagración) algo en lo cual se hace énfasis y que se ilustra con el caso de Daniel por su decisión de no consumir la comida del rey, como a su negativa de inclinarse ante su estatua, Daniel y sus 3 amigos (llamados ahora Sadrac, Mesac y Abed–nego) mostraron una total seguridad espiritual que propiciaron extraordinarias oportunidades para que Dios mostrara su poder, hoy su valiente ejemplo de consagración constituye un reto para los creyentes de todas las épocas a fin de que no renuncien a su compromiso de dar testimonio de Jesucristo, aunque tengan que enfrentar pruebas terribles el Señor estará ahí para protegerlos y salvarlos.

Temas enseñados:
La soberanía de Dios. Las narraciones en Daniel enfatizan la fidelidad y autonomía absoluta de Dios sobre la historia mundial (2:47; 3:17-18; 4:28-37; 5:18-31). A pesar de las apariencias, Dios está en control de acontecimientos globales, reinos y gobiernos (5:21).

Fidelidad hacia Dios. Dios recompensa a aquellos que sinceramente se consagran y lo reconocen a él (cf. 1:8 con 1:15-20; 2:17-18 con 2:19; 2:27-28 con 2:48-49; 3:12, 16-18 con 3:26-30; 5:16-18 con 5:29; 6:7-12 con 6:19-24). El libro revela que es posible para el pueblo oprimido de Dios sobrevivir y hasta prosperar en una cultura hostil a su fe.

Profecías de futuros acontecimientos. Las cuatro visiones de Daniel contienen predicciones de futuros períodos de persecución, así como del regreso de nuestro Señor Jesucristo (7:11, 26.27; 9:27; 11:45; 12:13). Las visiones de Daniel alientan al pueblo fiel de Dios que vivía bajo opresión y persecución, al ofrecerles una perspectiva divina de la realidad que difiere de lo puramente visual: Dios al final obtendrá la victoria, así que los creyentes de cualquier época pueden vivir sus vidas con la expectativa del triunfo final (2:44; 7:27; Ap. 11:15).

¿Cómo el libro puede beneficiarnos?
En 2 Timoteo 3:16 dice: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”. Hay mucho que aprender de este libro de Daniel, pero quiero mencionar solamente un versículo cómo bálsamo para cada uno de los creyentes que están leyendo este escrito, y es 12:2 “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”. En el Antiguo Testamento, ésta es la más clara referencia a la resurrección de buenos y malos (Is. 26:19; Mt. 25:46; Jn. 5:28-29).

En **1 Tesalonicenses 4:13-18**, Pablo escribe a los cristianos de Tesalónica para aclarar lo que sucederá con los creyentes que han muerto y para animar a la iglesia con la esperanza gloriosa del regreso de Cristo. Veamos tres puntos claves que nos ayudarán a entender mejor esta verdad y a aplicarla a nuestra vida diaria.

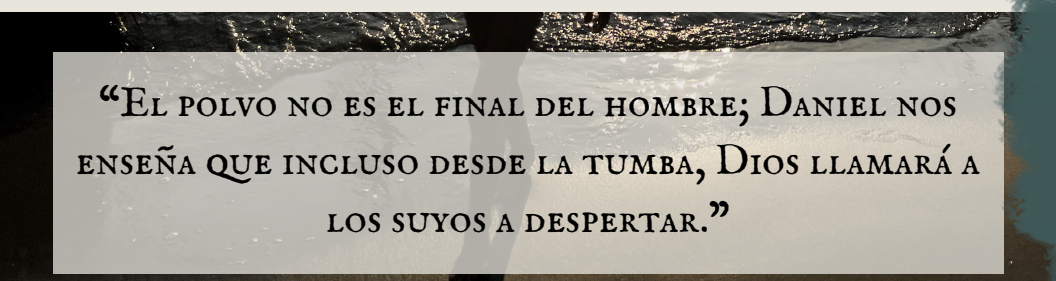
1. **No debemos estar en ignorancia respecto a los que han muerto:** *«Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.»* (1 Tesalonicenses 4:13). **Lo podemos relacionar con:** *«Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.»* (Juan 11:25). **¿Qué significa?** Pablo comienza abordando una preocupación en la iglesia: ¿qué pasará con los creyentes

que han muerto antes de la venida de Cristo? Él los llama «los que duermen», una expresión común en la Biblia para referirse a la muerte de los creyentes, resaltando que para ellos la muerte no es el fin, sino un estado temporal antes de la resurrección. **Aplicación práctica:** Cuando perdemos a un ser querido en Cristo, el dolor es real, pero nuestra tristeza no es como la del mundo. Tenemos la esperanza segura de que nos reuniremos con ellos en la presencia del Señor. ¿Cómo vives esta esperanza en tiempos de pérdida y duelo?

2. **La resurrección de los creyentes está asegurada en Cristo:** *«Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.»* (1 Tesalonicenses 4:14). Lo podemos relacionar con: *«Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección.»* (Romanos 6:5). **¿Qué significa?** Pablo nos asegura que, así como Cristo resucitó, también lo harán aquellos que han muerto en Él. La resurrección de Jesús es la base de nuestra fe y la garantía de nuestra resurrección futura. **Aplicación práctica**: Esta verdad nos da paz y confianza en medio de la incertidumbre. Nos recuerda que nuestra vida en la tierra es temporal y que la eternidad con Cristo es nuestra verdadera esperanza. ¿Cómo afecta esta verdad la forma en que enfrentas la vida y la muerte?

3. **El propósito de esta enseñanza es alentarnos y consolarnos «Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.»** (1 Tesalonicenses 4:18). **Lo podemos relacionar con:** *«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación.»* (2 Corintios 1:3-4). **¿Qué significa?:** Pablo concluye afirmando que estas verdades no deben causar temor, sino esperanza y consuelo. Saber que Cristo regresará nos da seguridad en medio de los desafíos de la vida. **Aplicación práctica:** En momentos de dificultad, recordemos que la historia no termina aquí. ¿Estás compartiendo esta esperanza con quienes te rodean?

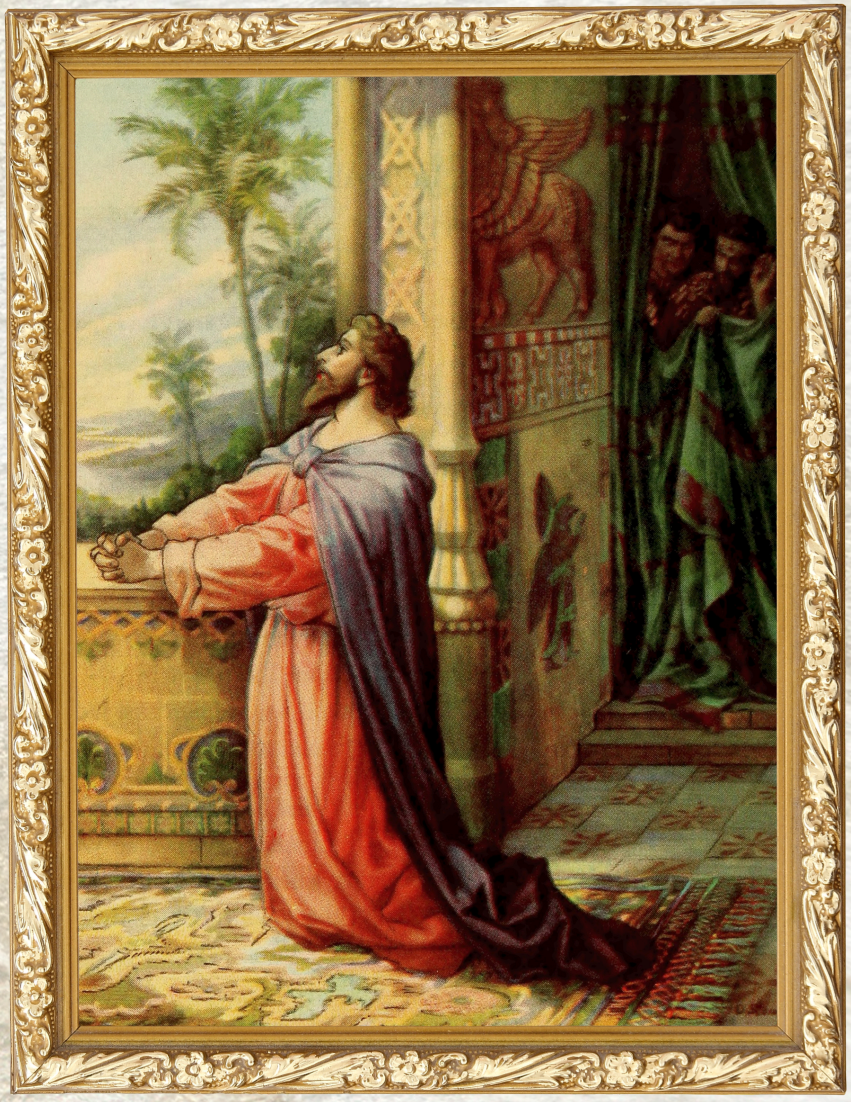
Hermano y hermana que has llegado hasta acá, termino citando las palabras de Matthew Henry:



> "El polvo no es el final del hombre; Daniel nos enseña que incluso desde la tumba, Dios llamará a los suyos a despertar."

Nuestro primer punto será que la fe de Daniel fue el secreto de su poder. Daniel siempre fue un hombre de oración. Si lo veías grande ante el pueblo, era porque era grande ante su Dios. Sabía cómo aferrarse a la fuerza divina y se hizo fuerte. Sabía cómo estudiar la sabiduría divina y se hizo sabio.

Charles Spurgeon en su sermón "Daniel Enfrentando la Fosa de los Leones, 1874





Cipriano de Valera

(1532-1602, aproximadamente)

Cipriano de Valera estaba en el monasterio de San Isidro del Campo en Sevilla, España, cuando Julianillo dejó sus cargamentos de libros reformados y evangélicos y Biblias, marchándose disfrazado para evitar a los espías de la Inquisición. Él estaba allí porque, al igual que Casiodoro de Reina, Valera también era monje jerónimo. Primero había estudiado filosofía y humanidades en la Universidad de Sevilla, donde fue discipulado por Benito Arias Montano. Montano era sacerdote y teólogo católico, además de políglota—sabía latín, hebreo y griego, además del español. Fue capellán del rey Felipe II y una figura importante en el Concilio de Trento, donde la Iglesia Católica Romana se reunió para reafirmar sus creencias doctrinales y contrarrestar la llama de la Reforma. Así, mientras Montano crecía en favor con el rey y la Iglesia romana, su antiguo amigo de Valera vivía exactamente lo opuesto. Como un doble cono viviente o un reloj de arena cuyas vidas se habían encontrado brevemente, sus caminos se expandieron en contradicción: uno para la gloria de Dios y otro para la gloria del hombre.

Después de la conversión de Valera a Cristo en el monasterio, se unió a Reina y a los demás en 1557 cuando huyeron de la Inquisición española. Él también llegó a Ginebra, buscando protección física y espiritual—se convirtió en ciudadano de Ginebra y estudió teología en la Academia de Lausana. Sin embargo, un año después, cuando Reina y otros españoles decidieron regresar a Inglaterra una vez que Isabel se convirtió en reina, Valera también fue. Primero se reunió con creyentes italianos y luego ayudó a Casiodoro de Reina a fundar una iglesia española. Pero Cipriano nunca sintió que realmente fuera predicador o líder de iglesia. Sus dones estaban más en la línea académica del estudio silencioso y el trabajo escrito, por lo que Valera fue a estudiar y enseñar teología en la Universidad de Cambridge. Uno de los estudiantes de Valera fue un irlandés llamado Nicholas Walsh. A diferencia de Montano, quien se oponía a Valera, Nicholas Walsh fue un faro de luz para el Reino de Dios. En 1573, unos 10 años antes de que Valera comenzara su trabajo en la Biblia, Walsh empezó a traducir el Nuevo Testamento al gaélico. Trágicamente, una noche de diciembre de 1585, un miembro molesto de la congregación de Walsh entró en su casa y lo apuñaló hasta la muerte, dejando su obra para que otros la completaran.

Mientras Cipriano de Valera se casaba, tenía hijos, enseñaba y daba tutorías, su país natal, España, continuaba su celoso curso de defensa religiosa. Celebraron el famoso auto de fe, sentenciando públicamente a más de 50 personas. Junto con Reina y otros 13, Valera fue condenado a muerte en la hoguera y declarado hereje oficial. Como Valera estaba en Inglaterra, en su lugar quemaron una efigie suya.

En 1588, Felipe envió su famosa Armada para invadir Inglaterra y conquistar a Isabel, la reina protestante. La marina inglesa era numéricamente menor y sus barcos eran más pequeños. En un riesgo brillante, enviaron barcos en llamas contra la cuidadosa formación de la Armada. Los españoles se dispersaron en caos.

Pero Isabel no dejó la victoria solo en alta mar. Impulsó la publicación de escritos religiosos en español, socavando la autoridad exclusiva de España sobre los hablantes de castellano. Ahora era el momento de que Valera brillara. Comenzó publicando un tratado en el que condenaba al papa y a la misa, describiéndolos como las columnas que sostenían la religión romana y orando para que "Cristo, el verdadero Sansón, las derribara". Cipriano de Valera escribió en su primer tratado sobre la crueldad y la hipocresía de los españoles cuando llegaron a nuestra tierra de México. Declaró:

> *"El Obispo Casaos, que fue testigo de vista, y Español natural, escribió un libro de las crueldades que los Españoles hacían a los pobres Indios. Pluguiera a Dios, que los que han allá pasado, hubieran tenido más celo de enseñar y aumentar la santa fe Católica [o, universal —no Romana] contenida en la sagrada Escritura, que no de enriquecerse a sí mismos, y para enriquecerse, matar y robar a diestro y a siniestro (como dicen) aquella simple gente, que tenían almas racionales como nosotros, y por quien Jesucristo era muerto."*

Cuando España se dio cuenta de estos escritos, se llenaron de enojo. También escribió en ese tiempo:

> *"Duelome muy mucho, que mi nación, a la qual el Señor Dios ha dado tanto ingenio, habilidad y entendimiento para las cosas del mundo (lo qual las otras naciones no lo pueden negar) en las cosas de Dios, en las cosas que le va la salud de sus ánimas, o yr al cielo, o yr al infierno, sea tan tonta y tan ciega, que se dexe llevar por la nariz, que se dexe governar, atropellar y tyranizar del Papa..."*

Prohibieron sus libros, pero no pudieron intimidarlo para que guardara silencio, y el celo de Valera por la palabra escrita continuó. Tradujo La Institución de la Religión Cristiana de Juan Calvino, una obra que explica claramente la verdadera doctrina bíblica. Cipriano continuó escribiendo otros tratados, traduciendo obras al español y redactando introducciones para otros, animando a sus compatriotas a leer y a conocer al Dios de la Biblia. Pero Valera no se detuvo allí. Varios años antes, Casiodoro de Reina había publicado su traducción de la Biblia al español. Cipriano de Valera emprendió un proyecto minucioso de 20 años para editar, corregir, añadir notas y eliminar los Apócrifos—en resumen, para hacer la traducción de Reina aún mejor que antes. Primero publicó el Nuevo Testamento a través del editor de Shakespeare, Richard Field; seis años después, la Biblia completa fue publicada en Holanda. La portada mostraba a dos hombres al pie de un enorme árbol: uno plantando y el otro regando, y por ello se le conoció como la Biblia del Cántaro. En su nota a los lectores al inicio de esta Biblia escribió:

> *"Yo siendo de 50 años comencé esta obra; y en este año de 1602, en el que ha placido a mi Dios sacarla a la luz, soy de 70 años...De manera que he empleado 20 años en ella. Todo el cual trabajo doy por muy bien empleado. Mi intento ha sido servir a mi Dios y hacer bien a mi nación. ¿Y qué mayor bien les puedo hacer que presentarles el medio que Dios ha ordenado para ganarle ánimas, el cual es la lección de la sagrada Escritura?"*

Y así, con tanto esfuerzo, peligro y amor, nació la Biblia Reina-Valera. Espero que hagamos caso a la exhortación de Valera, valorando la obra que realizaron al leer con gratitud la Palabra de Dios en nuestra hermosa lengua castellana.

NOTAS PARA LA

Adoración Familiar



Lectura:

(Leer aproximadamente 15-20 versículos al día)
Salmo 122-150

Himnos:

(Cantar cada himno por dos semanas)

1. Cantad Alegres al Señor
2. No sé Porque la Gracia del Señor

Para Memorizar en Familia:

Romanos 5:1-5

> Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien también hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.
>
> Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza. Y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.